

Diario Reflexivo: Jesús es mi Señor

Nombre: Elvis C Soto Serrano

Me bendice mucho hablar de mi fé. Organizar mis pensamientos en torno a lo que creo. Jesucristo es el fundamento de mi teología personal. Mi Señor, Salvador, Dueño, Amo, Soberano y Máxima Autoridad sobre mi vida. Dios hijo, parte de una gloriosa trinidad que proveyó salvación por medio de su sangre derramada en la Cruz, ya que yo no podía proveerla, ni merecerla, ni ganarla. Él consideró mi alma digna “worthy” de ese sacrificio y precio tan alto, solo por amor. Dios es mi Padre, revelado como tal por medio de Jesucristo. Crecí sin padre terrenal y conocer este misterio de la Paternidad Divina, me regaló una ruta nueva hacia una convicción eterna. Dios el Padre, llena todos los espacios que mi padre en la tierra no pudo llenar. El Espíritu Santo, es la persona que camina conmigo y dentro de mí hace patente su realidad en guianza tierna y misericordiosa cada día de mi vida. Mi esperanza, es el regreso de Jesús y mi encuentro con Él. También vivir en la eternidad junto a mis amados en cielos nuevos y tierra nueva. Este cuerpo de aflicción temporal se vestirá de uno nuevo, no sujeto a los dolores y pasiones de esta morada temporal. Por gracia divina y por medio de mi fe, una ecuación perfecta, ambos regalos inmerecidos de parte de Dios, he recibido salvación. He hecho más estas promesas inescrutables, solo posible por el amor de un Dios y Padre perfecto.

Como Andres, trajo a Pedro a Jesús, mi hermano Felix, me trajo a los pies de Cristo. “Tienes que conocerlo”; me insistió tantas veces. Así como Pedro, veo mi vida reflejada por la abundancia de defectos y humanas limitaciones. Al mismo tiempo me encuentro frecuentemente a sus pies sorprendido de su grandeza y de mi insignificancia. Esa escena de Pedro en la barca sintiéndose inútil ante la falta de peces toda la noche. Y Jesús solo da la orden y las redes querían quebrarse por la abundancia de pezca. Pedro cae a los pies de Jesús al descubrir que aquel no era

un religioso o fanático, ni un hombre común. Aquel era demasiado grande y Él demasiado pequeño. “Apártate de mí, porque soy pecador”, exclamó Pedro. Y más de una vez en mi vida mi humanidad se ha confrontado en el espejo del resplandor de su gloria para darme cuenta que Jesús, me llamó conociendo de antemano mis muchas limitaciones y mis pocas virtudes. He llorado más de una vez con amargura al experimentar fallarle o negarle con mi vida o mis actos. Para otra vez experimentar la invitación de un desayuno con Jesús. Los peces y el pan servido, y el amor que quiebra el alma, y las palabras incondicionales de Jesús; ¿ Me amas...? Escribo ahora con lagrimas de amor al Salvador y Señor de mi alma, Jesús.

Le conocí un 15 de marzo de 1985 en la Iglesia Metodista, barrio Garrochales, Arecibo, Puerto Rico, por invitación de Felix. Un servicio de jóvenes. Mi mejor amigo Benji, de 17 años en aquel tiempo agonizaba con cáncer. Una semana antes como presidente de la clase, llevé a su solicitud, todos nuestros compañeros de clase al hospital para despedirse. Allí, llegó Alga Nazario, Ministro de Jesús, entre los estudiantes. Allí presencié por primera vez en mi vida, a alguien, en este caso Benji recibir a Cristo como su Salvador. Al llegar a la Iglesia días después, me quedé afuera durante el servicio. Mi religión no me permitía entrar. Recostado de un árbol, escuche no por casualidad, a la misma predicadora también invitada esa misma noche para traer el mensaje. Cruce la calle en lágrimas y me arrojé al altar. Allí fue salva mi vida y me llamó al ministerio. Desde ese momento, han seguido años de ver mi familia completa salvarse, y miles a través del mundo venir a sus pies por medio de mi trabajo en el Señor. Hoy le sirvo, junto a mi esposa y mis hijos, activamente, todos como ministros de este pacto glorioso, hasta que el Señor venga por nosotros.